



AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO,

Sueños En El Desierto

Por Joan Cabot

Hay una suerte de renovación dentro de la novela en castellano en la que los viejos lugares comunes (la Guerra Civil y esas cosas tan lejanas ya) van dejando paso a nuevos referentes más cercanos a cualquiera de nosotros, hijos de una generación que siente como más familiar al payaso quasi-satánico Ronald McDonald que a Durruti. No es algo bueno ni malo, simplemente es así, de la misma manera que la narrativa ha tenido que buscar nuevas fórmulas más cercanas a su tiempo: el collage a ritmo de zapping, la sobreinformación, la descripción confusa y casi criptográfica de un mundo que nadie, ni siquiera su creador, entiende muy bien del todo. Como Homo Sapiens, estamos jodidos. Como lectores, quizás estemos ante un nuevo movimiento que como todos los que ha habido antes no arreglará nada, pero con algo tenemos que entretenernos.

Agustín Fernández Mallo ya dio muestras de su interés por la cultura pop en su anterior poemario, "Jean Fontaine Odisea" (2005), y ahora traslada todos esos referentes a modo de torrente en "Nocilla Dream" (Candaya, 2006), la primera de las novelas de lo que ha llamado el Proyecto Nocilla y que completarán "Nocilla Experience" y "Nocilla Lab". Se trata de su primera novela y es fruto del accidente. "Tuve que estar seis meses en cama. Me rompí la cadera y casi no podía moverme. Empecé a escribir algo, pero no sabía muy bien lo que era, aunque me di cuenta de que no era poesía. Lo único que podía hacer era leer, escuchar música y ver películas, por eso hay tantas citas. Si aparece en la novela "La Matanza de Texas" es porque un día por casualidad la dieron por la tele".

Fernández Mallo conjuga en "Nocilla Dream" el vértigo salvaje de quien no sabe muy bien adónde va con la certeza de quien tiene algo en la cabeza, aunque muchas veces ese algo sea una abstracción totalmente difusa. En la novela se suceden las escenas, circulan personajes de fotomatón, muchas veces sin que la acción (si hay algo por el estilo en el libro) vaya a ningún sitio. "Intenté narrar de una manera sustancial, de la forma más mínima posible, sin apenas adjetivos. En ese sentido me influyó mucho el cine de Kitano o cierto periodismo americano, así como el arte conceptual americano de los sesenta. En el fondo me interesaba contar la historia de los personajes, valiéndome del apropiacionismo. Sí, es algo parecido al zapping, algo que para que funcione debe tener un fuerte elemento poético que lo engarce".

Si hay un personaje central, al fin y al cabo, en "Nocilla Dream", ese es el desierto y la frontera y el desierto como frontera. "Todo parte de una historia que leí de un árbol en medio del desierto de Nevada en el que la gente cuelga sus zapatos. Hay miles de pares. Me parecía una imagen muy poderosa". Y dando círculos a esa imagen van apareciendo uno tras otro un extraño grupo de outsiders que, a pesar de todo, resultan personajes reconocibles: seres que pueblan la cultura popular contemporánea como antes la poblaban gnomos y elfos, prostitutas, cantautores indies, robots... Un bombardeo de imágenes, situaciones y referencias culturales que cualquier aficionado a la Serie B reconocerá. "Vengo de la cultura pop, no es algo premeditado", comenta. Algo que lo conecta con la novela posmoderna anglosajona, con Fresán, con Javier Calvo, "Juan Francisco Ferré, Germán Sierra...", añade él. La ola de la nueva narrativa, en resumen, o lo que sea.